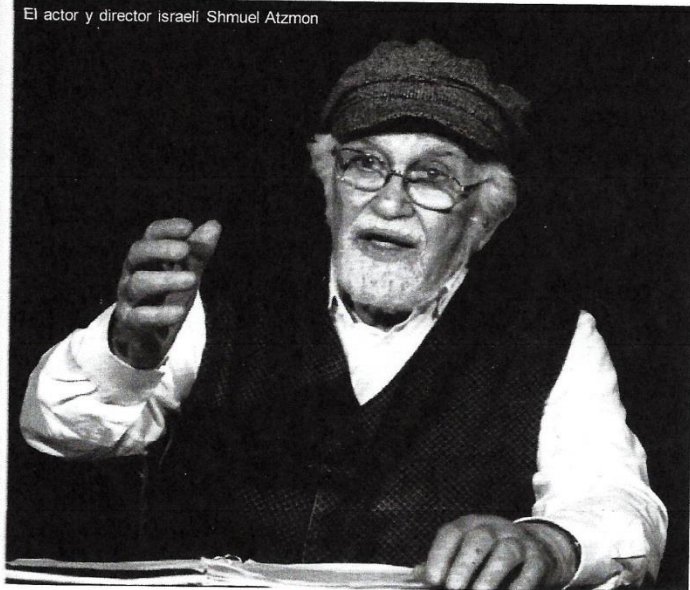


Shmuel Atzmon-Wircer cumple 90 años, y habla con Dios

El actor y director israelí Shmuel Atzmon



EL 29 DE JUNIO el actor y director israelí Shmuel Atzmon cumple 90 años de edad y setenta de teatro profesional. Nació en 1919 en la ciudad de Bilgoraj, un *shtetl* en el sudeste de Polonia, donde los judíos, que eran mayoría, convivían hasta la llegada de los alemanes en relativa armonía con sus vecinos. Claro que eso no siempre había sido así, ya que también allí hubo pogromos y masacres, entre ellos los tristemente recordados del caudillo ucraniano Jmielnitzki en el siglo XVII.

El 11 de septiembre de 1939 los nazis, con la asistencia de una quinta columna local incendiaron la ciudad, crearon un gueto, y exterminaron a casi todos sus judíos. Algunas familias lograron huir a la Unión Soviética, y otros a los bosques circundantes, donde también fueron perseguidos, y sólo muy pocos lograron sobrevivir, entre ellos el entonces adolescente Shmuel Atzmon, que emigró a Israel en 1948.

Apenas llegado inició su carrera teatral, donde en el curso de los años desempeñó en los teatros *Ohel* y *Habima* más de cien roles. Fue uno de los fundadores y director del teatro vanguardista *Zaviv*, actuó en películas, realizó giras internacionales, y coronó su labor en 1987, con la fundación y dirección artística del teatro *Yiddishspiel*, una compañía que permanece activa y ofrece espectáculos en idioma ídish, contribuyendo de este modo a mantener viva, y difundir la cultura en ese idioma. Por sus muchos méritos en esta causa y por su extensa labor teatral, ha obtenido un sinnúmero de premios y distinciones, además de varios doctorados honoris causa.

Al frente de varios elencos teatra-

ARTES Y ESPECTÁCULOS

les Atzmon ha vuelto a visitar su ciudad natal y otras de ese país, ha actuado en su teatro nacional, e intentado contribuir a las buenas relaciones entre Israel y Polonia. Claro que últimamente éstas experimentan una crisis, desde que el gobierno polaco sancionara una ley que incrimina a quienes señalen a sus ciudadanos como participantes en el genocidio de los judíos.

Es cierto que los campos de concentración en su territorio fueron establecidos por los alemanes nazis, pero no es menos cierto que no faltaron colaboradores polacos. Conviene recordar que corriendo graves riesgos personales hubo polacos que ayudaron y ocultaron a judíos, algunos a cambio de importantes sumas de dinero, salvándoles la vida. Otros en cambio fueron cómplices en las atrocidades. Se conocen casos de delaciones a cambio de un solo kilo de azúcar.

También se registraron, no sólo en la posguerra, actos de vandalismo, robo, invasión y apoderamiento de casas y bienes, y asesinatos de sobrevivientes que quisieron regresar a sus hogares. No hay duda de que muchos polacos estuvieron contentos de librarse de los judíos. En cambio hay en la actualidad muchos otros cuya conducta es intachable.

Afirma Shmuel Atzmon que las nuevas leyes del gobierno polaco y la negativa de éste de compensar a sus víctimas y a sus herederos, y su intento de enmascarar y ocultar los crímenes de los malhechores, deterioran la imagen de toda una generación de polacos decentes.

La ocasión de reflexionar sobre todo lo ocurrido se ha presentado nuevamente, cuando en el marco del «Teatronetto», un festival que ofrece monodramas y unipersonales en varias ciudades de Israel, principalmente en Acre y Yafo, Shmuel Atzmon presentó el mes pasado la versión tea-

tral en hebreo de *Yosl Rakover se dirige Dios*, de Zvi Kolitz (1919-2002). La actuación de Atzmon recibió grandes elogios, y el actor ha sido invitado a realizar nuevas representaciones en Israel y otros países, tanto en hebreo como en idish.

Yosl Rakovers wendung tsu Got (Yosl Rakover se dirige a Dios) no nació como obra de teatro. Repentinamente inspirado, Zvi Kolitz escribió este texto durante una noche de 1946, en la modesta habitación de un hotel de Buenos Aires, y lo publicó como cuento en el diario israelita *Di Ídishe Tsaitung*. Poco después fue publicado en inglés, sin mención de su autor, y a continuación aparecieron numerosas traducciones a otros idiomas, que lo describieron como un testamento, escrito en mayo de 1943, en las postrimerías del levantamiento del gueto de Varsovia. También fue presentado en varias antologías dedicadas al Holocausto e incluido como meditación en libros judíos de plegarias.

En 1953, en Tel Aviv, llegó al escritorio del director de la revista literaria *Di goldene keyt* (La cadena dorada), el poeta Abraham Sutzkever (1913-2010), un sobre con el texto, alegando que se trataba del testamento de un hombre llamado Yosl Rakover, hallado en una botella oculta en una pila de huesos y escombros del gueto.

Sutzkever, seguramente como homenaje, había dado a su revista el nombre del drama jasídico familiar homónimo en tres actos de Itzjak Leibush Peretz (1852-1915). Éste había prevenido que en Alemania y otros países de Europa sobrevendría una *shoá*. Cuando eso ocurrió, Sutzkever y su esposa fueron enviados al gueto de Vilna, y allí asesinados su madre y su hijo recién nacido. En 1943 el matrimonio logró huir, y el poeta, convertido en partisan, empuñó las armas contra los nazis. Terminada la guerra

prestó testimonio en los procesos de Núremberg, y en 1947 emigró a Eretz Israel, donde dos años más tarde fundó la mencionada revista, y allí, en 1954, publicó la historia en idish.

Al enterarse Kolitz de todas esas publicaciones de su cuento, como si se tratase de un documento verdadero de persona desconocida, se apresuró en declarar su autoría. Al comienzo sus reclamos fueron percibidos e interpretados como los de un embustero, pero Kolitz logró exhibir su versión original aparecida el 25 de septiembre de 1946 en la Argentina, en *Di Ídishe Tsaitung*, y desde entonces quedó bien claro que el autor es él.

Zvi Kolitz, nacido en la ciudad lituana de Alytus, concurrió a la vecina *yeshivá* de Slobodka. Viajó a Italia, realizó estudios en la Universidad de Florencia y en la Academia Naval de Civitavecchia, y finalmente, en 1940, emigró a lo que entonces era el Mandato Británico de Palestina. Allí fue arrestado y encarcelado por los ingleses por reclutar candidatos al movimiento sionista revisionista; militó en el *Etzel*, la organización combatiente clandestina de derecha, y se alistó en la Brigada Judía del Reino Unido.

En 1945 fue enviado a la Argentina como representante de la recién creada Organización Sionista. Terminada su misión regresó a Israel, donde participó activamente de la vida cultural y literaria del flamante estado, produciendo la primera y ya clásica película israelí de largo metraje *La colina 24 no contesta*. En los años cincuenta se radicó en los Estados Unidos, dictó cátedra en la *Yeshiva University*, y se convirtió en productor de cine y promotor de espectáculos de Broadway, montando entre otras obras *El Vicario* de Rolf Hochhuth (1931) en 1964, la *Meguilá* de Itzik Manger (1901-1969), y una comedia musical titulada *Yo soy el rey Salomón*, ambas en 1968. En Nueva



Hittbodadut in Zefat ©Yaakov Kaszemacher

York escribió además obras de ficción y filosofía judía, y durante 32 años una columna en el diario idish *Algemeiner Journal*.

Entre los fragmentos de *Yosl*

Rakover se dirige (o tal vez *reclama, demanda, confronta*) a Dios me parece oportuno citar algunos en mi propia traducción:

«Yo, Yosl, hijo de David Rakover

de Tarnopol, seguidor del rabino de Gur y descendiente de los justos, estudiosos y santos hombres de las familias Rakover y Maysels, estoy escribiendo estas líneas, cuando las ca-

ARTES Y ESPECTÁCULOS

sas del gueto de Varsovia están en llamas, y aquella en que me encuentro aún no ha sido alcanzada por el fuego...

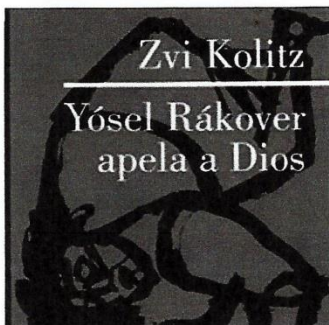
»...Ahora ha llegado mi hora, y como Job puedo decirme: "desnudo he de retornar a la tierra, desnudo como en el día en que nací". Tengo cuarenta y tres años. Cuando pienso en los años que han pasado, puedo afirmar con certeza, en la medida en que un hombre pueda estar seguro de sí mismo, que he vivido una vida honorable. Mi corazón ha estado colmado de amor a Dios...

»...Mi casa ha estado siempre abierta a los necesitados, y me sentía feliz cuando tenía oportunidad de realizar una buena acción para otros. Servía a Dios con devoción, y sólo pedía que me permitiera servirle "con todo mi corazón, mi alma, y toda mi fuerza"...

»...No puedo decir, después de todo lo que he vivido, que mi relación con Dios no haya cambiado. Pero con absoluta certeza puedo decir que mi fe en Él no se ha alterado en lo más mínimo...

»...En otros tiempos, cuando mi vida era buena, mi relación con Él era como con alguien de quien siempre recibía regalos, y por ello siempre me sentía en deuda... y ahora, que siento que también Él está en deuda conmigo, considero que tengo derecho a reprocharle... porque está sucediendo algo único en el mundo: Dios ha ocultado su rostro.

»...Y ahora, que estoy en condiciones de ver la vida y el mundo desde la más clara de las perspectivas, aquella que raramente tiene uno antes de morir, me doy cuenta de que existe una diferencia exclusiva y característica entre nuestro Dios y el Dios en que creen los pueblos de Europa: ...nuestro Dios es el Dios de la venganza, y nuestra Torá amenaza con la muerte por la más pequeña de las transgresiones. En cambio el Dios



de los otros pueblos, a quien llaman "el Dios del amor", ofrece amor a toda criatura creada en Su imagen. Y sin embargo, cada día, durante casi dos mil años, nos han venido asesinando sin piedad...

»...Todavía dispongo de tres botellas de gasolina, que para mí son tan preciosas como el vino para el bebedor. Cuando dentro de muy poco las vierta sobre mi cuerpo, colocaré las hojas de papel en que escribo estas líneas en una botella vacía, y la esconderé entre los ladrillos de la pared, debajo de la ventana. Cuando alguien las encuentre y lea, tal vez entienda los sentimientos de un judío entre millones, que murió abandonado por Dios, en quien su fe es tan profunda...

»... Todavía estoy vivo. Antes de morir quiero hablar una vez más a mi Dios, como un hombre vivo, un común hombre vivo que ha tenido el grande, aunque terrible honor de ser judío... Me sentiría avergonzado de pertenecer a aquellos pueblos en que nacieron y se criaron los criminales responsables de los actos perpetrados contra nosotros... Estoy orgulloso de ser judío...

»...Creo en el Dios de Israel, aún cuando Él haya hecho todo para hacerme cesar de creer en Él. Mi relación con Él ya no es la de un sirviente con su amo, sino la de un estudiante con su rabino... Lo amo, pero amo más a Su Torá. Aunque estuviese desilusionado de Él, seguiría amando a su Torá...

»Y ahora, Dios, quiero formularle una pregunta, que arde en mí como

un fuego consumidor: Dínos por favor, ¿qué más debe ocurrir, antes de que vuelvas a revelar Tu rostro al mundo?...

»...Estas son las últimas palabras que Te dirijo, mi furioso Dios: ¡Nada de esto te servirá en lo más mínimo! Moriré del mismo modo en que he vivido, como un inquebrantable creyente en Ti... ¡Alabado sea por siempre el Dios de los muertos, el Dios de la venganza, de la verdad y del juicio, que pronto volverá a mostrar Su rostro al mundo, y hará temblar sus fundamentos con Su Todopoderosa voz!...

En 1964 Paul Badde (1948) tradujo *Yosl Rakover habla a Dios* al alemán. En 1995 siguió una versión en inglés en los Estados Unidos, y una en italiano, en 1997 de Anna Linda Callow y Rosella Carpinella Guarneri. Al año siguiente apareció una versión en español, traducida del idish por Eliahu Toker (1934-2010), y otra de Mariana Rojas Bermúdez publicada por el Fondo de Cultura Económica en México. Otra versión, esta vez de Carol Brown, apareció en Nueva York en 1999. En el año 2000 el cuento fue publicado en hebreo por la Editorial del Ejército de Defensa de Israel, con comentarios de Emanuel Levinas (1906-1995). Se suman a éstas las traducciones al portugués, al polaco, al danés y al sueco, así como otra, titulada *Yósl Rákovér apela a Dios*, traducida por María Esperanza Romero y Richard Gross, en Galaxia Gutemberg, en 2001.

La versión teatral que comentamos aquí corresponde al propio Shmuel Atzmon y a Motti Sandak, fundador y director del Instituto de Promoción del Teatro Judío, del sitio All About Jewish Theatre (www.jewish-theatre.com), y del Museo Online del Teatro Judío. Fue traducida al hebreo por Eda Paldor, y compuso la música Avi Binyamin.

JACOBO KAUFMANN